

Les Misérables / Los miserables

Ladj Ly: “No tenemos políticos, solo hombres de negocios y oportunistas”

JAIME IGLESIAS

Nacido en Mali en 1978 y criado en los suburbios de París, ha debutado con el largometraje con *Los miserables*, un relato entre el policial y el documental que nos muestra una jornada en el barrio de Montfermeil y que fue la sensación del pasado festival de Cannes, donde ganó el Premio del Jurado.

¿Cuál fue la génesis de este proyecto?

Bueno, yo formo parte de un colectivo llamado Kourtrajmé que surgió en los noventa y con el que, desde que tenía diecisiete años, me he dedicado a rodar escenas en mi barrio. Hace un par de años hice un corto llamado *Les Misérables* y este largometraje surgió un poco de ahí, de profundizar en esa voluntad de denuncia que tenían mis trabajos previos.

No es la primera vez que los suburbios parisinos aparecen retratados en el cine. Sin embargo sí que es de las primeras ocasiones en las que ese retrato procede de un cineasta formado y establecido en esos barrios.

Sí, y creo que es algo importante, porque no es lo mismo tener una mirada desde dentro que desde fuera. Cada vez que ha venido un cineasta a hablar de lo que pasa en los suburbios, a pesar de venir cargado de buenas intenciones, el resultado final rara vez ha ido más allá del cliché. Por eso acabo de inaugurar una escuela de cine en mi barrio, con la idea de formar a jóvenes que sean capaces de contar, a través de las películas, aquello que acontece en su realidad más inmediata.



MARINA PALACIOS

El título de su película evoca la obra cumbre de Victor Hugo; sin embargo, no es una adaptación como tal. No, es más una relectura que una adaptación. Victor Hugo es una referencia de las letras francesas, pero también lo es para los de mi barrio

ya que hay capítulos de “Los miserables” que están ambientados en Montfermeil. Yo creo que pueden establecerse analogías entre algunos personajes de la novela y algunos de los perfiles que aparecen en mi película. De ahí el título.

El film se cierra, de hecho, con una frase de Victor Hugo donde dice “No hay malas hierbas ni hombres malos. No hay más que malos cultivadores”. En esa frase está la esencia de lo que quería transmitir con esta película. Me gustaría que *Les Misérables* fuera un grito de alerta que hiciera reaccionar a la clase política hacia lo que ocurre en lugares como los que retrato en el film.

¿Piensa que los políticos actuales son un ejemplo paradigmático de lo que para Victor Hugo eran los malos cultivadores?

Totalmente. La clase política actual solo está pendiente de asegurarse su confort. De hecho me atrevería a decir que el problema es que no tenemos políticos, solo tenemos hombres de negocios y oportunistas.

¿Y los ciudadanos? ¿Piensa que vivimos alienados? Se lo pregunto por la secuencia que abre la película.

Les Misérables, efectivamente, se abre con una escena que refleja un momento de euforia popular muy puntual, al calor del triunfo de la selección francesa de fútbol en el Mundial de Rusia. El fútbol, en nuestros días, se ha convertido en el opio del pueblo, es lo único capaz de poner de acuerdo a una masa ingente de personas sin nada en común. Tanto es así que al acabar ese momento de celebración cada quien vuelve a su singularidad y a sus problemas sin preocuparse de lo que pueda ocurrirles a los demás. Es curioso como esos momentos de euforia nos llevan a crear espacios de consenso, pero resulta dramático como en esos espacios no hay lugar para pensar ni para reflexionar.

A wake-up call for the French political class

Asked about how the project to make *Les Misérables* came about, director Ladj Ly explained that he'd been shooting scenes in his neighbourhood in Montfermeil since he was 17 and that his debut film emerged from a short he had made with the same title. He stressed that it was really important that this was one of the first times that life in the suburbs around Paris has been portrayed from the inside by someone who actually grew up there rather than by well-meaning outsiders who rarely go beyond clichés. The title is a reference to Victor Hugo's masterpiece and Ly says that it is a reinterpretation of the novel rather than an adaptation. Hugo is a benchmark not only for French literature but also for the residents of Ly's neighbourhood as certain chapters of “*Les Misérables*” are set in Montfermeil. “I think you can establish certain analogies between some characters in the novel and some of the figures that appear in my film.” The film closes with a quote by Hugo that, “There are no weeds, and no worthless men. There are only bad farmers” and this is the essence of what Ly aimed to convey in his film.

Gisaengchung (*Parasite*) / Parásitos

Tener y no tener (To have and have not)

BEGOÑA DEL TESO

No es solo que todas las familias felices lo son de la misma manera según la frase de Tolstoi mil veces repetida sino que todos los miembros de una familia suelen oler igual. Ni bien ni mal ni mejor ni peor: igual. Sobre todo si son pobres. Aunque estén empezando a dejar de serlo. O a parecer que están empezando a dejar de serlo. Más o menos. Porque también es cosa sabida (y si no Bong Joon-ho, autor, naturalmente, de *The Host*, *Mother* y *Okja*, se encarga de demostrarlo) que generalmente uno no tiene dinero ni posesiones ni un estilo de vida envidiable porque haya sido un ser humano esplendoroso, espléndido y maravilloso con su prójimo. Realmente acostumbra a suceder al revés: la gente llega a ser buena, generosa y de trato en-

cantador solo cuando y porque tiene dinero, posesiones y un estatus social interesante. Un puro asunto de tener y no tener (*To have and have not*).

Más o menos. Porque la gloriosa Palma de Oro de Cannes 2019, la película que hizo saltar la banca de las taquillas de Francia, la que desean ver 2,99 de cada tres espectadores del SSIFF, la que se estrena en nuestros cines el 18 de octubre, es una parábola, una metáfora, una fábula tan rematadamente bizarra que cada uno, cada quien, cada cualquiera puede leerla, gozarla, reírla, temblarla a su manera y entenderla. ‘Bizarra’ en las dos acepciones de la palabra, la académica: *valiente* y *esforzado*, como la censurada por los etimologistas hispanos: *extravagante*, *raro*.

Parasite huele mal. Muy mal. Hedionda. A aguas putrefactas que desbordan alcantarillas anegadas. A pi-



zzas húmedas metidas en cajas mal ensambladas. A orina de borracho que mea en una farola. Cerca de tu, digamos, cocina. A sangre seca, vieja. *Parasite* huele bien. A muebles bien encerados, a pinturas acrílicas de alta calidad. A dinero del bueno. A fiesta en el jardín. A muerte en el jardín. *Parasite* es lo que es, una

bomba de relojería que cuando estalla transforma tu sonrisa cómplice y cinéfila en la mueca del Joker. *Parasite* es, entre otras tantas cosas, guarro terror en su inmaculada concepción. Terror cinematográfico. Horror social. Puro *Downton Abbey* descoyuntado. Espanto político. Risa bizarra. Muerte(s) bizarra(s). Im-

ponente lucha, animal, atávica, por la supervivencia. Invasión de los ladrones de estatus social.

Parasite podría recordar, a lo bestia, otra maravilla coreana, a *La doncella* de Park Chan-wok pero, lógicamente, no necesita ni de ese ni de otros referentes para salir a flote. Se basta por sí sola. Le basta con ser tan viciosa y estar tan viciada. Con ser y estar tan desesperada. Tanto que la risa, de nuevo, se confunde con el crujir de huesos y médula. En un diseño de producción tan impecable como implacable. Con un toque gótico en las últimas revueltas del guión que estampa al espectador contra la butaca. Con una furia rampante. Con una desolación absoluta. Pobre fuiste y en pobre te convertirás. Aunque ya se sabe: “El dinero es como una plancha: elimina todas las arrugas”.